

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.^a época.—Año III.

Mataró.—Domingo 1 de Abril de 1883.

Núm. 13.

Suscripcion al mes. 2 rs.

Números sueltos. 6 cuartos.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

EL DINERO

—::=::—

Sueño vertiginoso de la humanidad que corre tras de su posesion, como si de él dependiera la felicidad humana.

¡Cuántos crímenes, cuántas infamias y cuántos dramas sangrientos han tenido lugar en el mundo por adquirir el dinero!

El avaro sueña con su tesoro y la imaginacion le presenta constantemente al ladron, que acecha el momento oportuno para despojarlo de aquel metal, que forma parte de su existencia.

El usurero tiene sobre la humanidad su mirada de guardaña pronto á lanzarse sobre su presa y dispuesto á arrebatarse hasta su mísero lecho, si no le devuelve con increíble aumento la exígua cantidad que le prestó.

La mujer ansía el dinero para engalanarse con ricas galas y costosas joyas, cubrir su rostro de cosméticos y llenar sus cabellos de brillantes, sin reparar en el precio; siendo muchas las que por satisfacer sus caprichos no reparan en el medio de adquirirlo.

El capitalista suda y se afana ofuscado por el brillo de los millones, y muchas veces la ruina y el infortunio son el justo castigo de su desmedida ambicion.

Los egoistas le emplean en proporcionarse la vida del sibarita, sin acordarse de los infelices que carecen de lo estrictamente necesario para vivir. Más ¿qué importa? goce él de cuantas comodidades proporciona el dinero y que el resto de la humanidad viva ó muera, para él es asunto de poca monta que en nada le afecta mientras no vengan á cercenarle uno solo de sus placeres materiales.

El ladron que roba, por no adquirir con el trabajo lo que necesita para su subsistencia, vive en lucha abierta con la sociedad, á la cual ha declarado la guerra, dispuesto siempre á privar de la vida á alguno de sus semejantes, si en el momento del crimen le sirve de estorbo para llevarlo á cabo. Rara es la vez que no cae bajo la accion de la ley, entonces ésta le hace pagar con castigos severos su amor al dinero ajeno.

El holgazan desea tambien el oro, pero sin moverse, sin hacer esfuerzo alguno que le canse y moleste; mas como no es posible que le caiga del cielo el dinero, como el maná del desierto,

la miseria y la abyeccion son los dos puntos extremos de este fatal vicio.

El jugador entrega su alma y su vida á tan fatal pasion, olvida á su familia, se burla de la honradez, y solo tiene valor para él el medio que le proporciona el dinero para pasar horas, noches y dias sobre el tapete, siguiendo anhelante y con el corazon oprimido los azares del juego, adversos las más de las veces. Su cabello blanquea pronto, sus facciones, por efecto de las contracciones que sufre á impulsos de la innoble pasion, se arrugan prematuramente, y su semblante adquiere cierto tinte sombrío que le hace repulsivo á la vez que inspira lástima y compasion.

Hasta aquí los que sueñan con el oro para con él satisfacer pasiones vituperables.

Veamos ahora los que le buscan con el noble objeto de cumplir con los deberes de hombres dignos y honrados.

El hombre de ciencia consagra todas sus facultades, emplea su inteligencia en descifrar los secretos que la naturaleza avara se deja arrancar con sumo trabajo, y cuando el sábio ha conseguido á fuerza de estudio y paciencia el logro de sus afanes, adquiriendo por este laudable medio un pequeñísimo estipendio, que no recompensa ni con mucho su ímproba tarea, una sonrisa de satisfaccion pura se dibuja en sus labios y su noble frente se despeja al ver que no han sido vanos sus esfuerzos para ganar aquel oro, sin el cual le sería imposible satisfacer sus mas pequeñas necesidades ni conseguir los resultados científicos que con tanta perseverancia busca.

El artista sueña con la gloria, pero como es un mortal y por lo tanto no tiene el privilegio de vivir de distinto modo que el resto de los hombres, piensa en el dinero y por él trabaja, no como término de sus aspiraciones, sino como medio de poderlas llevar á cabo.

El artesano se dedica con ardor al trabajo un dia tras otro dia para comprar á su esposa é hijos el pan cotidiano, vestirlos, educar á su tierna prole y estudiar el medio del ahorro con el fin de prepararse contra los accidentes imprevistos que la desgracia presenta con demasiada frecuencia; este hombre cuando se acuesta y vé alegre y risueña á su familia, se duerme con el sueño de la honradez, reservado únicamente á los hombres que se contentan con su posicion, sin aspirar á usar de medios violentos para penetrar en esferas que están fuera de su alcance.

El labrador, el bracero, todos los hombres en fin, que trabajan y se afanan durante muchas horas del dia son más felices cuando vén entre

sus manos el fruto de sus rudas tareas, que el potentado aburrido de la vida, y hastiado de placeres, holgazan por hábito, egoista por instinto y altanero por condicion.

Para unos y otros sirve el dinero; pero mientras los primeros forman un Dios del oro, los segundos no le aprecian más ni le consagran otra atencion que la que se merece, puesto que sin él no puede adquirirse lo que en la vida se necesita, siendo preciso poner los medios á fin de ganarlo honradamente.

Esto es el dinero: como valor absoluto, no tiene ninguno, pues quien se encontrase en un desierto sin agua y sin víveres y con la maleta llena de oro, este metal no le alimentaría ni apagaría su sed; su importancia es relativa, convencional; como metales raros, el oro y la plata han sido dedicados principalmente á la moneda, y ésta, en pequeño volumen, hacen á un hombre rico, ya que no puede asegurarse que le dá felicidad.

La dicha no la proporciona el dinero; sería un agravio á la Providencia, y nosotros protestamos de este aserto, si hay alguien que se atreva á sostenerlo.

Barcelona 27 Marzo de 1882.

Queridísimo amigo J. A. R.

Con gran satisfaccion he leído en el *Ideal Moderno* del 25 del corriente, el artículo de fondo que suscribes cuyo título, *Querer es poder*, es la única defensa que debias haber aducido para probar la conveniencia, la posibilidad, la necesidad y lo utilísimo que fuera para nuestra querida ciudad de Mataró, la realizacion del importantísimo proyecto de celebrar una «Manifestacion Industrial y Agrícola».

No será, querido amigo, ni la falta de recursos, ni la escasez del tiempo, lo que hará que fracase tan laudable como patriótica idea. Como tú dices muy bien, el local, ó sea el espacioso y magnífico Colegio de Valldemía, hace que desaparezca la mayor de las dificultades, suponiendo, como debemos suponer, que no se haria de rogar mucho para cederlo, para un fin tan laudable, su único propietario D. Pelegrin Ferrer.

En cuanto á los recursos: ¿Qué es lo que no se haria si las clases mas interesadas lo tomaran por su cuenta? ¿Se trata por ventura de gastar miles de duros? Es probable que algunos centenares bastaran, los cuales producirian sin duda alguna, cuantiosos beneficios á la ciudad en general, y á los industriales en particular. ¿Es el tiempo? Nómbrase una junta de personas inteligentes y activas, y les sobrará el tiempo como sobrarian los medios todos, si se utilizaran á este fin.

Jose Escobet